



Maquiavelo tenía razón ¿Autenticidad, arrogancia y piratería? Pasos hacia la sucesión (5):

El que vence no quiere amigos sospechosos, que no le ayuden en la adversidad. El que pierde no te recibe porque no quisiste correr su suerte con las armas en la mano

El Príncipe

Por Koldo Herria*

Ricardo Monreal y Gerardo Fernández Noroña son aspirantes testimoniales a la candidatura presidencial de Morena: conseguirán oxígeno para pasar a la cataflaxia del poder en el siguiente sexenio, en alguna posición decorosa.

Adán Augusto López, en cambio, tiene una función más relevante, es una especie de variable controladora. En una investigación, por ejemplo, para probar vacunas en seres humanos, el secretario de Gobernación recibiría la dosis de placebo, mientras los otros dos contendientes se inoculan dos variantes poderosas y reactivas.

Adán Augusto lo sabe. Le dieron indicaciones para meterle a la campaña muy duro. La idea que tiene como meta, según allegados, es rebasar a Marcelo y levantar la mano a quien resulte ganadora. Ser el primero en reconocer un resultado adverso y tratar de empujar hacia la cohesión y la unidad. Pero tiene su corazoncito. En su equipo, encabezado por César Yáñez, se considera que, si rebasa también a Claudia, pues quién quita y pega...

Ahora bien, ¿qué simboliza el perfil del paisano presidencial? Oscila entre una imitación de baja calidad y un producto pirata. A pesar de su destacada formación en la Francia del siglo pasado, de su cercanía al presidente López Obrador y cierta eficacia en la operación política, de su reproducción discursiva del proyecto obradorista, sigue transmitiendo la imagen de un político inexperto, sin capacidad de desarrollar las ideas del jefe más allá de la primera sentencia. No alcanza a ser portador del discurso, solo es un reproductor de dimes y diretes, al menos hasta ahora. En su despliegue territorial tardío ya le ha quitado estructura a Marcelo Ebrard y ha pisado uno que otro callo.

Marcelo Ebrard, en cambio, es un contendiente con más posibilidades. Transita desde un espacio en las redes sociales en el que ha demostrado que no tiene miedo... al ridículo. Desprende un buen sentido del humor, auto crítica y reacción rápida y simpática que no sabemos, a ciencia cierta, si eso se puede traducir en apoyo en una hipotética encuesta en la que le pregunten a centenales a quién quieren de candidato de Morena a la presidencia del país.

Marcelo presentó un libro que se atribuye a su autoría que, por supuesto revisó él, y del cual se rumora que en el capítulo dedicado a las clases medias le ayudaron José Antonio Meade y su fiel amigo Pepe Toño González.

¿Por qué el canciller presenta el libro con Ricardo Raphael, detestado por su jefe?

¿Por qué acude a out siders para aparentar inclusión que no tiene su jefe?

¿Por qué parte de la oposición está esperando su decisión, para ver si al ser rechazada su candidatura por Morena, se anima a dar el paso a la libertad? Por arrogancia.

Marcelo exigiendo piso parejo, proponiendo que renuncie Claudia y acepte debatir con él, señalando que no hay favoritas... lo que hace es desafiar. Desafortunadamente para él, esa actitud no le sube bonos entre los posibles encuestables y se los baja entre los morenistas. Le hace parecer alguien con vida propia, con relativa autonomía, con entidad suficiente para mostrarse superior en capacidades a Sheinbaum. Su actitud es casi tan arrogante como la de Alejandra del Moral ante Delfina Gómez, en el estado de México. No es una copia del presidente como Adán Augusto, se sitúa más hacia la izquierda (tampoco mucho), como lo demuestran algunas decisiones que se tomaron durante su gobierno en Ciudad de México.

Claudia Sheinbaum, por su parte, no es fake en su tetratismo. Formó parte de la fundación del movimiento de AMLO desde sus orígenes y ha sido una aliada eficaz de su jefe, en la construcción del segundo piso y durante toda la trayectoria compartida. Activista estudiantil, formada en sus orígenes por Raúl Álvarez Garín, científica venida a administradora, política

en ciernes. Su mal humor y el maltrato que da a sus colaboradores no trasciende aún a su imagen pública. Encabeza las encuestas publicadas, bien y mal hechas. Debe aumentar la distancia para facilitar su postulación.

Adán Augusto es un aspirante pirata o marca libre, aquella que se compra a granel para venderla a un precio más bajo. Marcelo tiene grandes capacidades, mayor trayectoria y se lo juega el todo por el todo en su penúltima oportunidad, pero la soberbia lo hace tropezar. Claudia lleva denominación de origen 4T, genuina, aunque no las trae todas consigo.

Un libro, una serie, un podcast:

Libro: *Desde los zulos (Sexto Piso)* Dahlia de la Cerda. Mezclando la autoficción, la crónica y el pensamiento feminista, reflexiona sobre el racismo, el clasismo y la transfobia dentro de los feminismos.

Serie: *Atlanta (Netflix)* Comedia dramática multipremiada que nos muestra la escena del rap en Atlanta, a través de la historia de dos jóvenes que intentan salir adelante.

Podcast: *Gatopardo (Acast)*. Espacio semanal de 25 minutos, con reflexiones sobre los acontecimientos más relevantes desde la perspectiva de la redacción de la conocida revista.

* koldoherria@hushmail.com

@KoldoHerria

Marcelo Ebrard, en cambio, es un contendiente con más posibilidades.

Transita desde un espacio en las redes sociales en el que ha demostrado que no tiene miedo... al ridículo.